

ciales de la sección polaca de la Komintern, no tanto como un problema revolucionario sino como un obstáculo. De ahí surgieron constantes tentativas oportunistas para apartarse de este asunto, para suprimirlo, para callar ante él o para aplazarlo para un futuro indeterminado.

El Partido Bolchevique, no sin trabajo, solo hizo suya, poco a poco, bajo la presión constante de Lenin, una actitud justa respecto al problema ucraniano. El derecho a la auto-determinación, es decir, a la separación, fué extendido por Lenin, no sólo a los polacos, sino también a los ucranianos. Lenin no reconocía naciones aristócratas, consideraba toda inclinación a callar y a posponer el problema de una nacionalidad oprimida como una manifestación de chauvinismo panruso.

Después de la conquista del poder, hubo en el interior del Partido una seria lucha alrededor de los numerosos problemas nacionales heredados de la antigua Rusia. En calidad de Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, Stalin representaba invariablemente la tendencia más centralista y burocrática. Esto apareció particularmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania. La correspondencia concerniente no ha sido publicada aún. Esperamos publicar la parte ínfima, que se encuentra a nuestra disposición. En cada línea de las cartas y de las proposiciones de Lenin, aparece el esfuerzo para adelantarse lo más posible a los deseos de las nacionalidades que habían sido oprimidas en el pasado. Al contrario, en las proposiciones y declaraciones de Stalin, aparece invariablemente una tendencia al centralismo burocrático. Para asegurar las "necesidades de la Dirección", es decir, los intereses de la burocracia, las reivindicaciones más legítimas de las nacionalidades oprimidas fueron declaradas manifestaciones de nacionalismo paqueño-burgués. Todos estos síntomas ya podían observarse en los años de 1922-1923. A partir de entonces se desarrollaron monstruosamente y llegaron a un aplastamiento completo de cualquier desarrollo nacional independiente de las naciones de la U. R. S. S.

En la concepción del viejo partido bolchevique, la Ucrania soviética estaba destinada a llegar ser un fuerte eje, a cuyo alrededor debían unificarse las demás partes de la nación ucraniana. Es indudable que la Ucrania soviética desplegó, en el primer período de su existencia, una gran fuerza de atracción, incluso en el sentido nacional, y atrajo a la lucha a los obreros, a los

campesinos y a la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania occidental que estaba esclavizada por Polonia. Sin embargo, en los años de la reacción termidoriana, la situación de la Ucrania soviética, y junto con ella, la manera como se plantea la cuestión ucraniana en su conjunto, han cambiado considerablemente. Mientras más profundas fueron las esperanzas que se despertaron, más agudo fué el desencanto. La burocracia ahogó y saqueó al pueblo, aún en la Gran Rusia. Pero en Ucrania la cosa se complicó debido al aplastamiento de las esperanzas nacionales. En ninguna parte alcanzaron caracteres tan criminales como en Ucrania, las prohibiciones, las depuraciones, las represiones y, en general, todas las formas de la vileza burocrática en la lucha contra las fuertes y bien arraigadas aspiraciones de las masas ucranianas por mayor libertad e independencia. La Ucrania soviética se ha convertido, para la burocracia totalitaria, en una parte administrativa del conjunto económico, y en una base militar de la U. R. S. S. La burocracia stalinista erige, es cierto, estatuas de Chevchenko, pero para aplastar con mayor fuerza al pueblo ucraniano con esas estatuas, y obligarlo a cantar en la lengua del *Kobzar* (x) las alabanzas de la pandilla de los bandidos del Kremlin.

En lo que concierne a la Ucrania de fuera de las fronteras rusas, el Kremlin tiene ahora, hacia ella, la misma actitud que hacia todos los pueblos oprimidos, hacia todas las colonias y semi-colonias, es decir, la considera como una moneda de cambio en sus combinaciones internacionales con los gobiernos imperialistas. En el reciente XVIII Congreso del "Partido" Stalinista, Manuilski, uno de los renegados más repugnantes del comunismo ucraniano explicó abiertamente que no sólo la U. R. S. S., sino también la Komintern ("la tiendecilla", según la definición de Stalin) renuncian a reivindicar la emancipación de los pueblos oprimidos, si sus opresores no son enemigos de la pandilla dirigente de Moscú. Stalin, Dimitrof y Manuilski defienden, ahora, a la India contra... el Japón, pero no contra Inglaterra. Están dispuestos a ceder para siempre la Ucrania occidental a Polonia a cambio de un acuerdo diplomático que ahora parezca favorable a los burócratas del Kremlin: ¡hace mucho tiempo que

(x) —El *Kobzar* (El Músico Ambulante), título del más famoso libro de poesías de Chevchenko, en idioma ucraniano.